

INSTALACIÓN DE LA TRANSFERENCIA Y DESEO DEL ANALISTA

Rodrigo Echalecu

El significante de la Transferencia es el “algoritmo de la implicación significativa”. Así lo dice Lacan.

La definición matemática de algoritmo especifica:

“Conjunto ordenado de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo y hallar la solución de un tipo de problemas”.

¿Qué operación debe producirse y especificarse como necesaria para hacer ese cálculo que nos permite ubicar el inicio de un análisis a partir de la instalación de la transferencia?

¿Cuál sería el problema a solucionar aquí, cómo se presenta, de qué se trata? Debe realizarse una operación, una torsión respecto del saber y constituirse lo que acá Lacan llama el SsS, esa es la operación a producirse, “la transferencia no se concibe sino a partir del término del Sujeto supuesto Saber”. Para eso interviene el analista y se le presenta un problema como cuestión crucial que de no abordarse, el SsS, hará que se fracase en la empresa o podamos llegar a perder el rumbo.

Podríamos decir entonces que esto se le presenta al analista como un problema crucial. ¿Qué hace allí con ese saber que se le supone? Propone un corte en abstinencia, escucha, puntúa, le vuelve el mensaje en forma invertida al sujeto. Se trata aquí de una zona crucial del psicoanálisis porque si quien dirige el análisis no asume dicha posición, no pone en acto ese semblante de saber necesario que permita producirlo, se termina el psicoanálisis, es decir, ni siquiera habrá inicio.

Se abstiene de responder con saber, pero lo semblantea y va permitiendo que el analizante vaya realizando en acto en la experiencia analítica esa diferencia que hace Lacan en su Proposición entre Saber referencial y Saber textual, en el que se articula el inconsciente como estructura de lenguaje.

En la Proposición del 9 de Octubre enlaza los problemas cruciales del psicoanálisis que hacen referencia a la formación de los analistas y su enlace con el propio análisis. Es aquí donde por única vez escribe el algoritmo del significante de la transferencia, escritura que formaliza el inicio de la transferencia propiamente analítica, estableciendo un corte sincrónico sobre la diacronía, escansión de un significante, que podrá ser cualquiera y que permite, por la puesta en función del deseo del analista que permite recortarlo, aventurarse a la travesía de un análisis, dando lugar a la “implicación significativa” por parte de sujeto.

Que un sujeto se implique en el significante quiere decir que supone saber en lo que dice, por eso habla, por eso asocia, suponiendo que ahí el saber va a producirse, se escucha en lo que dice, recorta algo de su goce.

La posición del sujeto respecto del Otro del significante se especifica allí, no dudando en llamar Lacan a este algoritmo como “algoritmo de la implicación subjetiva”. Se produce un movimiento, un corte, la “muerte”, hay un pasaje donde opera cierta sustitución simbólica, donde la metáfora pasará a cobrar importancia haciendo resonancia en la interpretación.

Viene bien hablar de resonancias. Recuerda esto al objeto voz propio de la función materna. La función materna es nominante porque en eso que dice el Otro sobre el sujeto resuena el vacío que permite hacer pasar el nombre del padre como operador de la falta. Me hizo acordar a una publicación que hice en Revista Moebiana hace un tiempo, donde planteaba cuestiones relativas al objeto voz y me refería a cómo con cada analizante el analista ubica la voz de cierto modo, para que algo se torne operativo en la vía del deseo del analista.

Una vez algún analizante dijo en el consultorio, para qué tanto lugar a la falta, era un sujeto obsesivo que intentaba en todo momento reducir el deseo a la demanda.

La falta no es la frustración, más de índole imaginaria si la planteamos en relación a objetos imaginarios, es la posibilidad de poner en marcha el deseo en tanto le permite al sujeto iniciar su juego. Hace referencia a la castración simbólica como constitutiva del parlêtre. Desde niños jugamos, si podemos, ponemos nuestras fantasías en esas historias sirviéndonos de ciertos personajes para llegar al punto de encuentro con el deseo y computar la castración.

Hacer el juego es servirse de la falta, reconocerla como operativa y con eso también hacer algo, otro juego, otra cosa, inventar. Hacer sonar la campanada me llevó a una serie de cuestiones que me hicieron pensar.

Si bien la transferencia está desde el inicio, en el pasaje de paciente a analizante se produce una escansión que marca un corte, algo disruptivo. Entonces, ¿cómo que está desde el inicio la transferencia si hablamos de la instalación de la transferencia? ¿Se sigue? ¿Paradojas?

Hay un engarce entonces y al principio eso no está sino más bien diríamos que la transferencia se juega más de manera imaginaria. ¿Qué quiere decir eso? Me analizo con tal porque sabe, porque da clases, porque me lo recomiendan, porque gusta su imagen, porque se identifica imaginariamente con algo que el propio fantasma le indica al sujeto en torno al analista.

Pero vamos al engarce, porque en ese engarce pasan cosas, es un engarce significativo, pasa la causa analítica que es lo que produce ese deseo tan enigmático que llamamos con Lacan Deseo del analista. Se instala la función del enigma.

No de la persona sino deseo del analista como función operativa, como equis a despejar, como enigma que tiene que ver con la instalación de la transferencia en otro registro, donde lo simbólico, la palabra y sus resonancias entran a tallar de otro modo. Las palabras se pueden tornar metáforas, eso agujerear el sentido coagulado y alcanzar otro horizonte si se lee el fantasma. Los sueños suelen ser grandes metáforas significantes donde a partir de la combinatoria significativa que allí se articula se puede ir ubicando la posición del sujeto.

Significante de la transferencia y Significante Cualquiera. ¿De qué puede tratarse? He escuchado que ciertos analistas se ponen obsesivos buscando al significante de la transferencia, para autorizarse allí a dar el pase a diván. ¿Es esa la cuestión crucial aquí?

Nos lleva directamente a la Proposición del 9 de Octubre donde Lacan presenta por única vez una fórmula que hace referencia a la instalación de la transferencia. ¿Qué hace en esa Proposición? Ubica 2 cuestiones cruciales del psicoanálisis, el de la formación de los analistas y el del pasaje de analizante a analista, es decir el final del análisis. Escribe al significante de la transferencia y lo liga, lo engarza, al significante cualquiera que viene a representar al analista.

Resulta crucial la cuestión del análisis del analista en la formación, lo lleva a Lacan a plantear su final y a formalizarlo. Para ello necesita tematizar el inicio del análisis, al significante de la transferencia.

Tiempos, espacio de análisis, donde se juega el inconsciente como espacio topológico y espacios de formalización del caso y de la formación del analista, como el cartel o el análisis de control.

Pregnancia imaginaria de la transferencia refiere a un tiempo, donde el sentido no está agujereado sino más bien coagulado, tratando el paciente de ubicar una referencia en ese saber a partir de la persona del analista, Lacan habla del saber referencial también aquí.

Es importante plantear que la transferencia es 3: R-S-I

Son registros de la transferencia que podemos tematizar a partir del nudo borromeo, donde Lacan nos dice que la estructura del ser hablante puede formalizarse a partir de anudarse los 3 registros.

Brevemente: lo real hace referencia a lo que llamamos la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Alude al goce que se articula allí.

Lo imaginario del sentido se transfiere sobre la persona del analista y se espera que le aporte el saber sobre su división. Se referencia en la persona del analista y hasta puede este ir a ocupar el lugar del Ideal del Yo. ¿Nos damos cuenta de la importancia de estar advertidos?

Lo simbólico alude a la dimensión de la palabra puesta en juego donde metáforas y metonimias se articularán en la interpretación, se le supone saber al inconsciente, se articula allí el sujeto y el analista representa allí a ese significante cualquiera que permite sostener la escena analítica. Entiendo que el famoso significante cualquiera es el que permite estar al analista a la altura del semblante que requiere. Aparecen preguntas dirigidas al corazón del ser.

Es interesante este asunto del tiempo y del espacio topológico que recorta, porque allí se ubica un entrecruzamiento entre los tiempos cronológicos y los tiempos lógicos, los del sujeto propiamente dicho. Lacan planteó Instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir, el del corte.

Se concluye algo en la instalación de la transferencia, las entrevistas preliminares y resulta ser un significante el que pivotea el asunto, el que permite ir tornando un movimiento del saber en torno al discurso en la entrada en análisis. Se van produciendo rotaciones, el saber se le supone a tal y el analista maniobra para poner esa transferencia en relación al discurso. SsS. ¿Qué quiere decir eso?

Se supone un sujeto y un saber, un sujeto como significante enlazado a otro y la producción del saber que llama aquí en la proposición textual, hace al texto del inconsciente. Lacan da una indicación al psicoanalista aquí, dice: “todo lo que sabe no tiene que ver con el saber textual que el sujeto supuesto saber le significa... Simplemente el significante que determina a un cierto sujeto tiene que ser retenido por él por lo que significa: el significado del texto que él no sabe” (Proposición). Hay que excluir todo saber ante cada nuevo caso, cita Lacan a Freud acá.

En relación a la palabra, hacer que alguien se escuche, subrayando algún significante que se repite, que llegue a suponer que en lo que dice se deja leer algo, que resuena y consuena, que lo implica como sujeto en su deseo y en su goce. Es decir, el analista se deja tomar por el Sujeto supuesto Saber, lo sostiene a partir de lo que llamamos con Lacan hacer semblante de saber que no es lo mismo que poseer el saber como un bien. Se produce un giro en torno al saber. Y hay situaciones clínicas que permiten formalizarlo, pero sin caer en una grilla, desde ya. Por ejemplo los sueños con algún objeto del consultorio, con los ojos del analista, con algún significante que quedó resonando y hasta puede llegar a tener efectos interpretativos, sueños sexuales con el analista, el encuentro con las preguntas fundamentales sobre la sexualidad y la muerte.

Es ahí que Lacan escribe al significante de la transferencia, habla de sustitución
significante, no de diacronía ahí, aunque desde ya la diacronía forma parte. Se trata de
un punto de entrecruzamiento, entre diacronía y sincronía, entre intensión y
extensión, entre formación y análisis.

Se desglosa, se produce la lectura de un significante que se recorta del campo del Otro,
del campo del saber inconsciente que encontramos supuesto bajo la barra, saber y
sujeto son supuestos. Se produce un significante como efecto del saber inconsciente
que se pone en relación a otro significante cualquiera que viene a representar el
analista. El analista lo sostiene como efecto de la producción del saber. Sostiene el
semblante de saber.

Hagámoslo:

Lacan escribe esto, va armando la fórmula:

$$1) S \rightarrow S'$$

S...

$$2) \text{ supuesto}$$

sujeto...saber

$$3) S \rightarrow (S', S'' \dots)$$

s... (S', S'', S''', ...Sn)

$$4) S \rightarrow S_q$$

_____ ¹

s... (S₁, S₂, ...S_n)

¹ Esta última es la escritura que nos ofrece Isidoro Vegh en su libro "Las intervenciones del analista".
Cap. Los tiempos de la Herejía, una práctica del análisis. Ed. Acme agalma.